

Agustín Cueva\*

## Problemas actuales del desarrollo latinoamericano

En la mayor parte de los trabajos publicados hace una decena de años se observaba una neta tendencia a caracterizar a los países de América Latina como un conjunto de sociedades bloqueadas en su proceso de desarrollo. Un lustro más tarde los estudiosos de nuestros problemas preferían hablar de un "desarrollo con pobreza" o de un "crecimiento sin desarrollo", expresiones con las cuales se acercaban mejor a la naturaleza de un decurso histórico que en rigor no puede definirse por el estancamiento,<sup>1</sup> sino que tiene que ser comprendido como un proceso dialéctico, cuyo desarrollo es sinónimo del desarrollo desigual y crítico de un conjunto de contradicciones, que los movimientos más "dinámicos" del sistema agudizan en lugar de resolver. Por eso, aquí no analizaré los actuales problemas del desarrollo latinoamericano a partir de los casos de mayor atraso, sino que iniciaré mi exposición con algunas reflexiones sobre la situación más "dinámica" del área, y que ha sido presentada como un verdadero "milagro", digno de imitación. Me refiero, naturalmente, a la situación del Brasil.

En efecto, este país alcanzó en los últimos años tasas muy elevadas de crecimiento económico, sobre todo durante el quinquenio 1968-1973 en que su producto nacional bruto se incrementó a un ritmo promedio anual de 10.2%, cifra realmente impresionante y que pareciera indicar por sí sola una ruta de progreso y bienestar. Pero, si se examina con detenimiento la situación, el ejemplo del Brasil resulta aleccionador en cuanto al contenido real del "progreso" en el marco del sistema capitalista y, más aún, sobre su significado en las áreas "periféricas", sometidas a la dominación imperialista.

\* Licenciado en Sociología en la Universidad Católica de Ecuador; Diplomado en la Escuela de Altos Estudios de París; ex-director de la Facultad de Sociología y Ciencias Políticas de Quito; ex-profesor de la Universidad de Concepción en Chile. Actualmente investigador del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM; profesor de Tiempo Completo en la propia Facultad.

<sup>1</sup> La tesis del "estancamiento permanente" es simplemente insostenible; si algunos sectores de la izquierda latinoamericana la hicieron suya en determinado momento, es porque el *voluntarismo* necesita alimentarse siempre del *catastrofismo*. Recordemos que en el lapso 1950-1975 el producto total de América Latina casi se cuadruplicó, pasando de 60 mil millones de dólares a 220 mil millones; en el mismo periodo, la producción industrial del área se quintuplicó.

El primer efecto del "milagro" brasileño ha consistido, como era de esperar, en una redistribución regresiva del ingreso, que ha determinado que en 1970 el 5% de la población, es decir la burguesía, obtuviera el 36% de la renta nacional, en lugar del 27% que obtuvo en 1960.<sup>2</sup> Uno podría pensar que, a pesar de esto, el acelerado crecimiento económico seguramente ha permitido que los sectores desfavorecidos en términos relativos participen también del desarrollo, incrementando aunque sea mínimamente sus ingresos reales; mas las propias encuestas gubernamentales revelan que esto está lejos de haber ocurrido. De acuerdo con los datos de una investigación llevada a cabo por la Fundación Ford y el Ministerio de Agricultura de Brasil, el poder adquisitivo de los obreros de este país disminuyó en un 30% en el lapso comprendido entre 1961 y 1970.<sup>3</sup> Y los cálculos realizados por Herbert Souza, con base en estadísticas oficiales, muestran que si un obrero de São Paulo necesitaba trabajar 87 horas 20 minutos para adquirir los alimentos básicos para un mes en diciembre de 1965, en julio de 1974 necesitó trabajar 155 horas 27 minutos para obtener los mismos bienes.<sup>4</sup>

Datos harto elocuentes sobre el proceso de pauperización de la clase obrera brasileña, la que para compensar estos resultados del "milagro" se ve forzada a aceptar el trabajo penoso de mujeres y niños, quienes venden sus energías a un precio bastante menor que los varones adultos. Como hace notar el mismo investigador:

*No es por casualidad que Brasil resolvió no ratificar, el año pasado, la convención de la OIT en la que la edad mínima para el trabajo del menor fue fijada en 15 años. El gobierno de Brasil consideró en su exposición de motivos que "la convención es extremadamente limitada, pues no considera las conveniencias de un país en desarrollo como el Brasil, que debe adoptar soluciones particulares para resolver sus problemas".<sup>5</sup>*

Por demás está decir que toda esta explotación despiadada de la clase obrera, que constituye la clave última del "modelo" brasileño de desarrollo, no puede dejar de tener consecuencias nefastas sobre las condiciones generales de vida de la población. La tasa de mortalidad infantil, que es uno de los indicadores que mejor reflejan aquellas condiciones, corrobora en efecto esta situación:

<sup>2</sup> *Conjuntura Económica*, Río de Janeiro, núm. 8, 1972, p. 6.

<sup>3</sup> *Banas*, São Paulo, núm. 961, 1972, p. 20. Datos reproducidos por Alejandro Petrov en su artículo "Sobre el 'Modelo' Brasileño de Desarrollo Económico", publicado en la revista *América Latina*, de la Academia de Ciencias de la URSS, núm. 4, 1974, p. 61.

<sup>4</sup> Herbert Souza, "Las Multinacionales y la Superexplotación de la Clase Obrera en Brasil", revista *Problemas del Desarrollo*, México, año VI, núm. 23, agosto-octubre de 1975, p. 63.

<sup>5</sup> *Ibidem*, pp. 67-68.

El índice de mortalidad infantil en el Brasil es de 112 defunciones por cada 1 000 nacimientos, apenas inferior, en América Latina, al de Haití, que es de 130. En el estado de São Paulo, el más rico de la Unión, el índice de mortalidad infantil llegó en 1970 a 83.64, cuando en 1960 era de 77.17. En la ciudad de São Paulo, la mayor concentración obrera del país, las cifras van en franca progresión, compitiendo dramáticamente con el crecimiento de las utilidades de los capitalistas: 62.94 defunciones por cada mil nacimientos en 1960; 88.28 por mil en 1970; 93 por mil en 1973.<sup>6</sup>

Índices que resulta interesante cotejar con los de Cuba, donde actualmente (datos de 1974) hay una tasa de mortalidad infantil de 27.4 por mil, que en las principales ciudades se reduce al 22 por mil,<sup>7</sup> tasa comparable a la que registran los países desarrollados. Ya en 1972 se reflejaba con nitidez la diferencia de efectos del "milagro" brasileño y la revolución cubana en este campo vital, como lo demuestra el siguiente cuadro elaborado con datos de la Organización Mundial de la Salud:<sup>8</sup>

<i>País</i>	<i>Número de habitantes en millones</i>	<i>Hospitales en general</i>	<i>Número de camas (en 1 000)</i>	<i>Número de habitantes por médico</i>	<i>Mortalidad inferior por 1 000</i>	<i>Últimos datos</i>
Argentina	25	2 900	150	500	56.8	1969
Bolivia	5.5	270	10	2 300	60.4	1970
Brasil	104	4 000		2 625	108	1972
Chile	10.5	280	35	2 220	78.7	1970
Colombia	23	770	46	2 160	67.9	1971
Cuba	9	320	40	1 150	28.7	1972
República Dominicana	4.5	306	12	2 040	48.9	1971
El Salvador	4	86	7.2	3 950	58.2	1971
Guatemala	6	90	12.5	3 620	83.1	1970
Haití	5.5	40	3.5	12 310		1971
México	60	1 520	65	1 440	60.9	1971
Panamá	2	52	4.8	1 470	33.7	1972
Paraguay	2.7	133	3.9	2 340	38.6	1971
Perú	16	282	35	1 800	53.6	1970
Uruguay	3.2	150	16.5	920	40.4	1971
Venezuela	12	350	32.5	980	51.7	1971

FUENTE: OMS.

<sup>6</sup> Teresa Mattos e Mariana Carvalho, "Efeitos da Superexploração sobre a Classe Operaria", revista *Brasil Socialista*, Lausana, Suiza, año 1, núm. 3, julio de 1975, p. 41.

<sup>7</sup> Cfr. Informe presentado por Carlos Rafael Rodríguez, viceprimer ministro del Gobierno Revolucionario de Cuba, en la Conferencia Mundial de Alimentación de Naciones Unidas, realizada en Roma del 5 al 16 de noviembre de 1974.

<sup>8</sup> Tomado de la revista *Visión*, núm. 9, vol. 45, del 15 de octubre de 1975.

Ahora bien, si como lo hemos comprobado el "modelo" brasileño presenta por un lado elevadas tasas de crecimiento económico y, por otro, índices de empobrecimiento de las masas no menos altos, es evidente que tal paradoja sólo puede explicarse por las superganancias obtenidas por los capitalistas en el curso del proceso. Entre éstos, ocupan desde luego el lugar privilegiado los consorcios imperialistas, que en 1972 controlaban ya el 72.6% del capital más reservas de las 10 empresas más importantes del sector de producción de bienes de capital, el 78.3% en el sector de bienes de consumo durable y el 53.4% en el de bienes de consumo no durable.<sup>9</sup> Datos que por sí mismos están revelando otro aspecto del tan ponderado "milagro", que consiste en la desnacionalización absoluta de la economía del Brasil. Y hay que precisar que en este caso se trata de una desnacionalización en el sentido más riguroso del término, puesto que, como se reconoce en un reciente informe presentado en el Congreso de los Estados Unidos:

*Una tercera parte de las transnacionales entraron al mercado brasileño por la vía de la adquisición y la toma de empresas criollas se tornó en el modelo de su ingreso o su expansión. En el periodo que corre de 1960 a 1972 una cuarta parte de todo el crecimiento de las transnorteamericanas se debió a la adquisición de compañías criollas. El impacto de la desnacionalización por las adquisiciones de las transnorteamericanas y transnacionales de otros países fue considerable. Si no se hubiese producido esta situación, entre las 300 principales empresas del Brasil, un 25 por ciento adicional probablemente estaría en manos criollas. Al acentuarse el ritmo de las adquisiciones a partir de 1972 se ha intensificado la desnacionalización de la economía brasileña.<sup>10</sup>*

Hecho al que hay que añadir otro, no menos grave: el del endeudamiento creciente del Brasil. En lo que a créditos a corto plazo se refiere, los datos de que disponemos indican lo siguiente:

*Si en 1968 las obligaciones de pago de Brasil en cuanto a los créditos a corto plazo constituyeron 1 100 millones de dólares, en marzo de 1972 ascendieron a 3 600 millones, superando ya en junio de 1973 los 6 700 millones de dólares. Se sabe que alrededor de la mitad de la gigantesca deuda exterior debe devolverse a los acreedores hasta 1975.<sup>11</sup>*

Esa deuda externa global del Brasil sobrepasa actualmente los 20 mil millones de dólares, a la vez que la balanza de pagos del país registra un agudo desequilibrio. Según cálculos de la CEPAL:

<sup>9</sup> Cfr. Álvaro Briones, "El Neofascismo en América Latina", revista *Problemas del Desarrollo*, número ya citado, pp. 36-37.

<sup>10</sup> "Las transnacionales 'Desnacionalizan' la Industria en donde Actúan, Señala Estudio Parlamentario en EU. Análisis de los Casos de Brasil y México", por Ary Moleón, agencia AP, publicado en *El Día*, de México, 24 de octubre de 1975.

<sup>11</sup> Alejandro Petrov, *op. cit.*, pp. 66-67.

*Su déficit comercial pasó de 713 millones de dólares en 1973 a 5 700 millones en 1974; adicionando los pagos de intereses y dividendos y de otros servicios no procedentes de factores, su déficit de balance de pagos en cuenta corriente se elevó a la alta cifra de 6 800 millones de dólares, casi tan grande como las exportaciones del país, que fueron de 7 850 millones en el año. Aun con una entrada de capital de 5 800 millones de dólares, se produjo un déficit de balance de pagos de 1 000 millones de dólares, situación que este país no experimentaba desde hacía varios años.<sup>12</sup>*

Todo esto, en un momento en que ya ni los ideólogos del régimen se hacen ilusión sobre las futuras tasas de crecimiento, y cuando la inflación empieza a ganar nuevamente terreno, acompañada de otros síntomas de "perturbación" no desligados de la crisis del sistema capitalista en su conjunto. En efecto, parece que la tasa de crecimiento de la economía brasileña apenas llegará al 4% en 1975, y altos funcionarios predicen que en 1976 esa tasa bajará a *cero*, con lo cual el país entrará en una franca fase de recesión.<sup>13</sup>

Lo cual no impide que el imperialismo siga estimando que "la presente estabilidad del gobierno y el dinamismo económico del país tornan al Brasil un aliado crecientemente maduro e importante para Estados Unidos, tanto en la escena regional como global", por lo que el último programa de asistencia militar contempla una ayuda sustancial a la dictadura brasileña, en el preciso momento en que ésta ha emprendido una nueva y feroz escalada represiva. Un simple examen de las asignaciones solicitadas para dicho programa comprueba la situación de "privilegio" que esta dictadura ocupa dentro de la estrategia de dominación continental del imperialismo: 61 millones de dólares para Brasil, 34 millones para la Argentina, 96 millones para los 14 países restantes de América Latina.<sup>14</sup>

Si tales son los rasgos definitorios del modelo de desarrollo proimperialista que más "logros" exhibe en el Continente, uno puede imaginar sin dificultad lo que sucede en situaciones económicamente menos "exitosas". En Chile, donde al amparo del terror fascista los discípulos de la escuela de Chicago intentan vanamente reactivar la economía, el obrero medio percibe en la actualidad un salario real equivalente al 25% del que percibía en enero de 1973; es decir, ha sufrido un empobrecimiento del orden del 75% en tres años. Se calcula, de otra parte, que un funcionario de último rango de la administración pública que con los ingresos de un día podía adquirir 22 kilos de pan en septiembre de 1973, sólo puede adquirir ahora 4.81 kilos. Situación que sin embargo puede considerarse como de relativo "privilegio" en

<sup>12</sup> Documento del Servicio Informativo de CEPAL, marzo de 1975.

<sup>13</sup> Por ejemplo: "El jefe de la Asesoría Económica del Ministerio de Hacienda, Jefferson de Oliveira Lemos... llegó a pronosticar que el crecimiento de la economía brasileña en 1976 sería nulo... A raíz de las declaraciones del funcionario se comenzó a hablar de recesión." *Cfr.* "Podrá Ser Nulo el Crecimiento Económico de Brasil en 1976", *El Día*, 14-xii-1975.

<sup>14</sup> Citas y datos tomados del cable de AP, publicado con el título "La Óptica de Washington", en *El Día*, 7-xi-1975.

una urbe como Santiago, donde a mediados de 1975 se registraba ya una tasa de desocupación del 18%.<sup>15</sup> Por lo demás, el propio diario *El Mercurio* ha reconocido que "ningún asalariado chileno está en estos momentos en condiciones de financiar una visita médica", en circunstancias en que "la política del *shock económico* ideada por el ministro de Hacienda de la junta militar, Jorge Cauas, redujo a cero el presupuesto del servicio de seguro social y el servicio nacional de empleados, obreros y profesionales, quienes disponían allí de asistencia médica y medicinas gratuitas".<sup>16</sup> Política de "austeridad" que, cual era de esperarse, va acompañada de un incremento del 300% en los gastos militares.

En Uruguay, que es otro de los casos en que el modelo fascista-imperialista se manifiesta de manera inequívoca, el proceso de pauperización de la clase obrera es igualmente alarmante. Según un estudio realizado por la Convención Nacional de Trabajadores, el salario real actual apenas representa el 48.5% del salario de 1968. Lo que quiere decir que en un lapso de 7 años el poder adquisitivo de los obreros uruguayos se ha reducido a menos de la mitad.

Un deterioro semejante del nivel de vida de las clases populares sólo podía lograrse *manu militari*, y es lo que efectivamente se ha hecho en la ex "Suiza de América", con la irrestricta ayuda de los Estados Unidos. Según estos mismos lo reconocen, sus "anteriores programas de ayuda militar han ayudado a controlar los brotes subversivos";<sup>17</sup> pese a lo cual la clase dominante del Uruguay tiene que dedicar actualmente cerca de la mitad del presupuesto fiscal al mantenimiento de su siniestro aparato represivo, que hasta 1967 consumía solamente el 8.6% de dicho presupuesto. En el mismo término, las partidas asignadas a la enseñanza han sido reducidas del 27 al 18%.

Además este pequeño país, sumido en el peor marasmo económico (en el año 71, por ejemplo, su producto interno bruto decreció en términos absolutos), tuvo que dedicar en 1972 más de un tercio (el 37.3% exactamente) de los ingresos provenientes de sus exportaciones al pago de la elevada deuda externa, que ahora asciende a un mil millones de dólares. Si bien en 1973 el alza de los precios de la carne y la lana permitió al Uruguay tener un superávit de 31 millones de dólares (utilizado para "modernizar" aún más el aparato de "seguridad"), en 1974 la balanza comercial acusó un déficit de 117 millones de dólares, equivalentes a un tercio del valor total de las exportaciones.

He ahí algunos datos que permiten apreciar la evolución reciente de esta desventurada nación, donde los mismos índices de desempleo (estimado en un 10%) han perdido todo significado ante el éxodo masivo de alrededor

<sup>15</sup> Datos basados en fuentes oficiales, tomados de Hugo Facio: "Análisis de la Economía Chilena en el Primer Semestre de 1975", *El Día*, 7 y 8 de noviembre de 1975.

<sup>16</sup> Cfr. "Los Servicios Médicos en Chile sólo para las Clases Privilegiadas", *El Día*, 29-XII-1975.

<sup>17</sup> Cfr. "La Óptica de Washington", *loc. cit.*

de 500 000 personas, que representan el 20% de la población total del país.<sup>18</sup>

En fin, para completar este bosquejo de la situación de los principales países dominados por ejércitos proimperialistas de ocupación, me permito transcribir el siguiente análisis de las condiciones de vida del pueblo boliviano, análisis tomado de la revista *Visión*, poco sospechosa de inclinaciones izquierdistas:

*En un país casi despoblado, sólo el 13 por ciento de las madres tiene atención médica durante el parto; pese a que los habitantes están desigualmente repartidos por el altiplano, los valles mesotérmicos y el trópico, las enfermedades broncopulmonares son las de mayor incidencia en la mortalidad boliviana. El 51 por ciento de las muertes se debe a males que podrían ser eliminados con medidas simplemente preventivas. El 48 por ciento de los fallecimientos causados por enfermedades transmisibles se evitaría con la vacunación. El 60 por ciento de los niños no alcanza a consumir los alimentos fijados como dieta necesaria por la ONU. Dos tercios de los menores de 15 años tienen trazas físicas de subalimentación y carencias nutritivas esenciales. La inadecuada oferta de alimentos en los mercados locales (sic), los bajos salarios y los malos hábitos alimenticios son los factores principales de la desnutrición. El 95 por ciento de la población rural carece de instalaciones de agua potable y no tiene servicios de cloacas ni de eliminación de basuras y desechos. La mayor parte de la población boliviana carece de duchas o piscinas, salvo excepciones. Los habitantes del altiplano y los valles están expuestos a dos tipos de parásitos intestinales; en el trópico se suma otro. En las minas, el anquilostoma duodenal produce desnutrición y casos de anemia aguda. El bocio endémico y el Mal de Chagas hacen estragos entre las poblaciones suburbanas.<sup>19</sup>*

En contraste, pero sobre todo en íntima relación con esta situación de los pueblos latinoamericanos, donde según la FAO existen actualmente 100 millones de desnutridos, tenemos las gigantescas ganancias del capital monopólico internacional, que se incrementan a un ritmo bastante notable. Las solas inversiones norteamericanas en América Latina obtuvieron en 1974 ganancias de 2 mil 882 millones de dólares, frente a los 2 mil 511 millones de dólares obtenidos en 1973. Del total de estas utilidades, sólo 915 millones fueron reinvertidos en América Latina en 1974, cifra que representa un descenso neto en relación con el año precedente, en que se reinvertieron 991 millones.<sup>20</sup>

En términos de desarrollo económico, estas cuantiosas remesas de utilidades significan un fuerte drenaje del excedente producido en la región, drenaje que explica, a su vez, algunas situaciones paradójicas como la de América

<sup>18</sup> Datos tomados del documento: "La Actual Situación Económica de Uruguay", preparado por la Convención Nacional de Trabajadores y publicado en la revista *Crítica*, Buenos Aires, núm. 29; así como del artículo de Julio González: "El Pueblo Uruguayo en Lucha contra la Dictadura", aparecido en la *Revista Internacional*, Praga, núm. 4, abril de 1975.

<sup>19</sup> Número ya citado, p. 14.

<sup>20</sup> "América Latina, Productiva 'Abstracción' para los EU", publicado en *El Día*, 24 de octubre de 1975.

Latina en los años 1972 y 1973, en que al mismo tiempo que mejoraron los términos de intercambio para nuestros productos, tuvimos una balanza comercial altamente desfavorable. En efecto:

*... Los precios en valor unitario constante de las exportaciones latinoamericanas subieron entre 1971 y 1972 el 15%, y entre 1972 y 1973 el 34%, mientras el mismo índice de los productos importados subió el 8% entre 1971 y 1972, y el 19% entre 1972 y 1973. Como resultado de estos cálculos, y las relaciones de intercambio para América Latina sufrieron una mejoría del 7% y del 13% en estos mismos años.*

Pese a lo cual:

*... Los balances comerciales latinoamericanos en valores constantes presentaron en el mismo periodo un saldo negativo para América Latina, fenómeno que no ocurría hacía muchos años. Tanto en 1971 (menos 1 866 millones de dólares) como en 1972 (menos 2 451 millones) y 1973 (menos 3 094 millones) América Latina se vio envuelta en un aumento inquietante del "déficit" de su cuenta comercial.<sup>21</sup>*

Este déficit obedeció, en gran medida, a la necesidad de importar máquinas e insumos para las industrias de nuestros países, y en este sentido parece ser un gasto tan justificado como inevitable, dada la carencia local de capitales. Sólo que si uno examina con detenimiento ciertos datos, no tarda en descubrir la razón de esta carencia. Entre 1960 y 1968, por ejemplo, la diferencia entre las entradas de capital extranjero y la salida por concepto de remesas de utilidades al exterior arrojó un saldo desfavorable para América Latina del orden de los 6 745 millones de dólares,<sup>22</sup> suma que supera con creces al déficit de nuestra cuenta comercial en 1972 y 1973.

Y, a fin de ilustrar el problema con uno de los casos más escandalosos de explotación, que no en vano determina el mantenimiento de una situación abiertamente colonial, recordemos que sólo

*Puerto Rico le proporcionó 1 345 millones de dólares al capital norteamericano en el año 1974. Solamente un país del mundo, Canadá, le generó más ganancia al capital norteamericano ese año. La inversión en el Canadá, siendo 4.5 veces mayor que en Puerto Rico, le dio una ganancia que es prácticamente equivalente en términos absolutos a la que le rindió Puerto Rico; o sea, mientras Estados Unidos tiene invertidos en el Canadá 28 717 millones y en Puerto Rico 6 112 millones de dólares en inversiones directas, la tasa de ganancia que tuvo esa inversión en Canadá fue de 3.6 por ciento y en cambio la tasa de ganancia que tuvo en Puerto Rico*

<sup>21</sup> Theotonio Dos Santos, "América Latina en la Coyuntura Internacional", ponencia presentada en la VI Conferencia de Facultades y Escuelas de Economía, Guadalajara, México, noviembre de 1973 (documento mimeografiado).

<sup>22</sup> Naciones Unidas, *Estudio económico para América Latina*, 1970, p. 325.

*fue de 16.3 por ciento; es decir, más de 5 veces mayor que la tasa de ganancia en el Canadá. Esto explica que, a pesar de que la inversión en Puerto Rico es una cuarta parte de la inversión en el Canadá, la ganancia en términos absolutos sea casi igual en los dos lugares.*<sup>23</sup>

Y las remesas de utilidades no son, desde luego, el único canal a través del cual fluye el excedente económico de las naciones latinoamericanas hacia los centros imperiales. Sólo para ejemplificar la existencia de otros mecanismos de succión tomaré el caso de dos países que, en razón de sus justas reivindicaciones nacionales, han estado últimamente en el centro de la controversia "hemisférica": me refiero a Venezuela y Panamá.

En cuanto al primero, que como miembro activo de la OPEP ha propiciado y efectuado alzas aparentemente "desmesuradas" en el precio del petróleo, me limito a transcribir los datos siguientes:

*La malversación de la renta petrolera venezolana (calculada por la diferencia entre el precio promedio en el puerto nacional de embarque y el precio promedio facturado en los Estados Unidos, A. C.), solamente en el período 1953-1972, fue de unos 40 000 millones de dólares... suficientes para levantar diez ciudades como Caracas, construir dos mil escuelas como la "Lenin", de La Habana, para nueve millones de niños, y levantar una cantidad de fábricas capaz de dar empleo a un millón de hombres.*<sup>24</sup>

Cifras que hablan por sí solas, poniendo al descubierto uno de los principales mecanismos generadores del subdesarrollo, con sus secuelas de desocupación, analfabetismo y miseria de las masas, que de ningún modo son situaciones fatales e inevitables.

En cuanto a Panamá, país que pese a haberse desarrollado en la última década a un ritmo anual promedio del 8%, soporta una deuda externa que asciende a alrededor de un mil millones de dólares, cifra cercana a la de su producto interno bruto anual,<sup>25</sup> solamente quisiera recordar que según cálculos de la CEPAL la ocupación extranjera del Canal ahorra gastos a los mercados norteamericanos por un total de 620 millones de dólares anuales, estimándose que durante el último decenio tales ahorros ascendieron a 5 400 millones de dólares.<sup>26</sup>

<sup>23</sup> Informe de Juan Mari Bras ante la comisión especial de las Naciones Unidas encargada de examinar la situación de los países y pueblos coloniales. Publicado en *El Día*, 6 y 7 de noviembre de 1975.

<sup>24</sup> José A. Benítez, "Venezuela: la Danza del Petróleo", *Granma*, La Habana, año 10, núm. 21, 25 de mayo de 1975.

<sup>25</sup> Datos tomados de Xavier Gorostiaga, "La Zona del Canal y el Subdesarrollo Panameño", ponencia presentada en el X Congreso de Planificación Interamericana, Panamá, 2-14 de septiembre de 1974 (documento mimeografiado).

<sup>26</sup> Cfr. CEPAL, *La economía de Panamá y la Zona del Canal*, así como Marco A. Gandásegui, "La Lucha de Clases y la Zona del Canal", revista *Tareas*, Panamá, núm. 30, enero-abril de 1975.

Teniendo en consideración todos estos antecedentes, uno comprende a cabalidad las apreciaciones de un alto jefe militar norteamericano, publicadas no hace mucho en una revista francesa, y que un editorialista del diario mexicano *El Día* reseña en los términos que siguen:

*Un jefe militar (norteamericano) reveló en París en la Revista de Defensa Nacional que el Caribe y Sudamérica son zonas vitales para la estrategia de su país. En un artículo que se denomina "La Importancia Estratégica de América Latina para Estados Unidos", y cuyo resumen publicó El Día del 4 de enero de 1975, se revela que América Latina es una fuente muy importante de materias primas de todas clases y que representan el 70 por ciento de los aprovisionamientos de reservas estratégicas de los Estados Unidos; que constituye un mercado donde este país es el principal cliente, proveedor e inversionista; que América Latina dirige a los Estados Unidos el 40 por ciento de sus exportaciones y compra el 34 por ciento de sus importaciones. Las inversiones privadas norteamericanas llegan a 12 millones de dólares, 16 por ciento de sus inversiones mundiales, que reportan el 26 por ciento de los beneficios totales repatriados del exterior y por último, que América Latina tiene un potencial industrial que aunque no está muy desarrollado en algunos países, puede servir de respaldo en caso de crisis, ya que el 80 por ciento de las empresas norteamericanas están concentradas en México, Brasil y Argentina. El Canal de Panamá —señala el artículo— nudo vital de comunicaciones en esa área, aunque ha perdido en parte su valor militar, conserva su importancia económica. Entre 15 y 16 mil navíos atraviesan anualmente al canal y el tránsito de mercancías transportadas se quintuplicó en los últimos 25 años hasta alcanzar 100 millones de toneladas en 1973.<sup>27</sup>*

Estas declaraciones no contienen desde luego nada nuevo para quienes conocen la esencia del imperialismo contemporáneo, que como lo corrobora aquel artículo consiste en un sistema de dominación destinado a asegurar el abastecimiento de materias primas baratas para la industria metropolitana, la obtención de superganancias para el capital monopólico invertido en las áreas subdesarrolladas y la preservación de mercados para determinado tipo de productos del Imperio. Tampoco es nueva la constatación de que el mantenimiento de todos estos mecanismos de explotación se torna más vital que nunca para el sistema en sus momentos de crisis, cuando necesita transferir los costos de la misma a los países dependientes, como en realidad está ocurriendo en la actual coyuntura. En efecto:

*La crisis mundial afectó seriamente a la economía de América Latina durante 1975. Estimaciones preliminares dadas a conocer en conferencia de prensa por el secretario ejecutivo de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), Enrique Iglesias, señalan que la tasa de crecimiento*

<sup>27</sup> "Comentario Económico", por Enrique Padilla Aragón, publicado en *El Día*, 19 de enero de 1975.

*fluctuará entre el 3.0 y el 4.0 por ciento, lo que implica el fin de un periodo de expansión al quebrarse el ritmo observado en 1973-74, con tasas que fueron del 7.2 y 7.0 por ciento, respectivamente.*<sup>28</sup>

Además, no cabe olvidar las fabulosas ganancias obtenidas por los consorcios petroleros norteamericanos, en gran parte a expensas de los países pobres carentes de este energético; o la reciente tendencia a un nuevo deterioro de los términos de intercambio; hechos que confirma plenamente el último estudio realizado por el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento:

*El estudio observa que desde 1972 la situación de los países en desarrollo, especialmente los importadores de petróleo, se ha deteriorado clara y marcadamente. La recesión mundial ha reducido sus volúmenes de exportaciones y durante el primer semestre de este año, la baja económica llevó consigo una declinación en los precios de los artículos de exportación. Esta situación se ha combinado con un constante aumento de los precios de las manufacturas importadas, lo que ha resultado en una reversión en los términos del comercio de muchos países en desarrollo acompañado por amplios aumentos en los déficits de la cuenta corriente.*<sup>29</sup>

Problema que también se pone de relieve en uno de los últimos documentos publicados por la CEPAL, donde la situación de los países latinoamericanos no exportadores de petróleo es descrita en los siguientes términos:

*Para el conjunto de ellos el déficit del balance comercial, que había sido de 637 millones de dólares en 1973, pasó a 8 726 millones de dólares en 1974. Todavía se agregó a este déficit el monto de los pagos de intereses y dividendos de las inversiones extranjeras, generando un déficit total de balanza de pagos en cuenta corriente de 12 966 millones de dólares para 1974, cifra cercana a la mitad de las exportaciones del año.*<sup>30</sup>

Éstos son, pues, hechos bien conocidos y comprobados. Pero lo que sí resulta interesante en las declaraciones del militar estadounidense en cuestión es su carácter "realista", despojado de todo florilegio "democrático", y que por lo mismo pone en evidencia el estrecho ligamen entre la economía del imperialismo y su política. Pues es claro que en el momento presente esos intereses estratégicos del imperio ya no pueden ser salvaguardados más que por regímenes de corte fascista, únicos capaces de asegurar, por medio del terror, las condiciones necesarias para la reproducción ampliada del gran capital. Esas condiciones, ya lo vimos, no son otras que las de la explotación creciente de las masas y el pillaje de los recursos naturales de los países dependientes.

<sup>28</sup> Cfr. "La Economía Latinoamericana Tuvo un Comportamiento Negativo en 1975: CEPAL", en *El Día*, 24-xii-1975.

<sup>29</sup> "Crecimiento Acelerado de la Deuda Externa de los Países en Desarrollo", en *El Día*, 28 de octubre de 1975.

<sup>30</sup> Documento del Servicio Informativo de CEPAL, ya citado.

Habida cuenta de esta situación, no constituye en modo alguno un azar el que en la XI Conferencia de Ejércitos Americanos que acaba de celebrarse en Montevideo, el general yanqui Gordon Sumner haya felicitado efusivamente a los militares uruguayos "por sus logros y por el camino que han elegido"<sup>31</sup> se haya sumado sin tapujos a la posición de los "halcones" de Brasil, Chile, Argentina, Paraguay y el mismo Uruguay, y que a la postre haya impuesto con éstos y otros segundones una línea "dura" que en última instancia significa el retorno a la tesis de las "fronteras ideológicas",<sup>32</sup> que no es más que el reconocimiento de que por encima de las fronteras nacionales, cada vez más caducas para el capital transnacional, lo único que existe en realidad son *fronteras de clase*.

En este sentido, tampoco resulta sorprendente el que se haya insistido en identificar como enemigo principal al "marxismo y el comunismo internacional" ("soviético", exactamente, dada la actual luna de miel entre el Pentágono y Pekín),<sup>33</sup> al mismo tiempo en que se precisaba que tal enemigo es en realidad *interno*, tal como lo exige la necesidad de reprimir a todos cuantos se oponen a la despiadada explotación de las masas latinoamericanas por parte del gran capital. Por lo demás, no deja de ser significativo el que el delegado estadounidense no haya ocultado su enfado frente a reivindicaciones como las de Panamá, o ante aquellas posiciones que sostenían que "la subversión es producto de la dependencia económica y el subdesarrollo social" y que "el terrorismo también lo practican los grandes intereses económicos capitalistas", como parece haber sido el caso de las delegaciones de Perú, Venezuela, Ecuador y el propio Panamá.<sup>34</sup>

Y es que en la presente fase histórica que no es sólo de crisis, sino de una verdadera descomposición del sistema imperialista, todo movimiento autónomo de los países sojuzgados se torna "intolerable", por pequeñas o limitadas que sean sus reivindicaciones. Por eso, incluso gobiernos practicantes de un nacionalismo o un reformismo tan tibios como el del Ecuador o el de Honduras han sido objeto de claras arremetidas (acciones de "desestabilización")

<sup>31</sup> "EU Reafirma su Anticomunismo", en *El Día*, 24 de octubre de 1975.

<sup>32</sup> El comandante en jefe del ejército argentino, general José Rafael Videla, por ejemplo, "desmintió terminantemente que haya ratificado en el encuentro la posición de pluralismo ideológico que en 1973 defendiera el entonces comandante del ejército argentino, Jorge Carcagno". La posición de Carcagno pareció señalar en ese momento el abandono definitivo de la tesis de las "fronteras ideológicas". Cfr. "Perú y Panamá Rechazan las Teorías de la Conferencia de Ejércitos Americanos", *El Día*, 24 de octubre de 1975.

<sup>33</sup> En recientes declaraciones para *US News and World Report* el exsecretario de Defensa, James Schlesinger, habló de una "casi alianza" de su país con China Popular, para "hacer frente" a la URSS. Cfr. "El Equilibrio Mundial de Fuerzas se Inclinará a Favor de la URSS", *El Día*, 16-xii-1975.

<sup>34</sup> Cfr. la reseña de Flavio Tavares, publicada con el título de "Discrepancia sobre el Concepto de Lucha Contra el Terrorismo en Latinoamérica", aparecida en *Excelsior*, México, el 26 de octubre de 1975. Cabe recordar que a esta reunión no asistieron México, Costa Rica, Jamaica, Trinidad-Tobago y naturalmente Cuba.

imperialistas en el curso de 1975, y el mismo espectro de eventuales guerras internacionales ha reaparecido en el horizonte latinoamericano, bajo la forma de incidentes fronterizos como los ocurridos entre Colombia y Venezuela en vísperas de que ésta nacionalizara su petróleo, o a través del reavivamiento artificial de las secuelas de la Guerra del Pacífico, destinado a ejercer presión sobre el gobierno progresista del Perú.

Nada de esto ha impedido, sin embargo, la consolidación de algunas líneas y acciones reivindicatorias de nuestros intereses nacionales: Venezuela ha recuperado finalmente el petróleo y el hierro; los miembros latinoamericanos de la OPEP no han cedido ante el chantaje de la Ley de Comercio Exterior de los Estados Unidos; Panamá y Puerto Rico han recibido un caudaloso apoyo para sus reivindicaciones patrióticas; el SELA acaba de constituirse y Cuba ha salido airosa de su aislamiento. En otro nivel, las luchas de las masas han adquirido gran envergadura, incluso en situaciones de extremada represión como en Bolivia o la Argentina, al mismo tiempo que la resistencia de los patriotas chilenos gana fuerza cada día, en un plano de creciente solidaridad no sólo latinoamericana sino mundial.

Es cierto que las acciones nacionalistas arriba señaladas no constituyen por sí solas una solución definitiva para nuestros problemas, estructuralmente irresolubles en el marco del sistema capitalista; mas sí constituyen logros importantes y poseen un significado profundo en la medida en que en los países dependientes las luchas en pro de la soberanía e independencia nacionales no están desligadas de las luchas en pro del socialismo. Como tampoco lo están las batallas por el mantenimiento y profundización de las conquistas democráticas del pueblo, sobre todo en esta hora en que imperialismo y fascismo no son más que dos caras de una misma y única medalla.